

KATHLEEN THELEN: *How Institutions Evolve. The Political Economy of Skills in Germany, Britain, the United States and Japan*, Cambridge University Press, 2004.

En este libro se investigan las diferencias persistentes en el tiempo entre los sistemas de formación profesional en Alemania, Japón, Gran Bretaña y Estados Unidos. Su espléndido análisis (1) demuestra de una manera muy convincente sus consecuencias empíricas en los ámbitos político y económico, así como sus implicaciones teóricas para entender la evolución de las instituciones.

En términos empíricos, Thelen sitúa su análisis de sistemas de formación profesional dentro de los debates actuales sobre los tipos (*varieties*) de capitalismo. Sostiene que hay un consenso acerca de la existencia de varios tipos: los argumentos a favor de una convergencia de los marcos institucionales que caracterizan distintos sistemas económicos han sido cuestionados por análisis que revelan diferencias sistemáticas, y aparentemente duraderas, en la organización del capitalismo en las economías industriales avanzadas. Hay marcos institucionales distintos para diferentes modelos nacionales del capitalismo, incluyendo las economías de mercado contemporáneas «coordinadas» de Alemania y Japón, y las economías de mercado contemporáneas «liberales» (o no-coordinadas) de Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero si bien hay un consenso sobre la existencia de diversos tipos de capitalismo, hay mucho menos acuerdo sobre qué generó estos sistemas, qué los mantiene intactos hoy, y cómo las dinámicas de cambio se relacionan con las fuerzas de reproducción institucional. Por eso, la premisa del estudio de Thelen es que «para entender el probable futuro de las instituciones que forman los “distintos tipos de capitalismo”, hace falta un mejor conocimiento sobre el origen de estas instituciones, lo que las ha sostenido, y cómo han cambiado a través del tiempo» [4].

Thelen justifica centrar su análisis empírico en las instituciones de formación profesional diciendo que constituyen «un elemento clave en las constelaciones institucionales» que sostienen los diferentes modelos nacionales del capitalismo, y que tienen consecuencias políticas económicas muy importantes. Hay autores que presentan las cualificaciones, y los sistemas de formación profesional, como factores clave en el desarrollo y la articulación de las preferencias sobre políticas sociales en general y, por extensión, en el desarrollo y el mantenimiento de los diferentes sistemas de protección social en las demo-

---

(1) Esta publicación obtuvo el *Woodrow Wilson Foundation Award* de la *American Political Science Association* en 2005, como mejor libro de ciencia política y relaciones internacionales.

cracias avanzadas. En contraste con las economías de mercado liberales, las economías de mercado coordinadas apoyan mayor formación profesional en las empresas, y de mejor calidad. Por ejemplo, el sistema de formación en Alemania —la economía de mercado coordinada por excelencia— se ve como un apoyo institucional clave para su economía manufacturera de alta formación, altos salarios, y alto valor añadido. Por eso, la pregunta empírica crucial del libro es por qué estos cuatro países han seguido trayectorias tan diferentes con respecto a sus sistemas de formación profesional. La explicación clave es que los contrastes actuales entre estos sistemas se basan en algunas diferencias importantes en los acuerdos (o *coalitional alignments* [xi]) entre tres grupos clave durante la primera fase del período industrial a finales del siglo XIX: los patrones en los sectores intensivos en trabajo cualificado (especialmente en el sector del metal), los artesanos tradicionales, y los sindicatos emergentes. El Estado desempeñó un papel fundamental de mediación en la naturaleza de los acuerdos entre estos actores. La acción o inacción del Estado o bien facilitó la coordinación entre las empresas, y entre los patrones y los sindicatos, apoyando así el surgimiento de un sistema de formación profesional no-liberal (coordinado), o agravó el conflicto entre ellos, impidiendo que se configurase un sistema estable y coordinado, e influyendo en el tipo de mercado laboral de formación encontrado después por los patrones y los aprendices. Por eso, las diferentes trayectorias nacionales de formación profesional tienen sus raíces históricas en este período.

En términos teóricos, Thelen pretende destacar las limitaciones de las explicaciones dominantes que se han ofrecido con respecto al cambio institucional. Sobre todo, cuestiona las perspectivas teóricas basadas en el *strong punctuated equilibrium model* que plantea una distinción analítica entre períodos largos de «estancamiento» (*stasis*) institucional, que después son interrumpidos por algún tipo de choque exógeno que abre el camino para la innovación o la reorganización más o menos radical. Su análisis diacrónico del sistema alemán de formación profesional, desde finales del siglo XIX hasta hoy, demuestra que muchas veces los arreglos institucionales se mantenían ante una serie de choques exógenos masivos. El núcleo del sistema original sobrevivió a varios cambios de régimen político (incluyendo el auge y la caída del nazismo), la derrota en dos guerras mundiales, y la ocupación militar. Por eso, «aunque por supuesto algunos cambios ocurrieron en esos momentos críticos, lo que es sorprendente y hay que explicar son algunas continuidades en los rasgos clave de este sistema» [7]. En contra de esta explicación, Thelen plantea que son los cambios más sutiles e incrementales, los que ocurren en períodos «estables», que pueden resultar en una transformación institucional significativa. De nuevo, su análisis histórico del caso alemán le per-

mite demostrar «que las instituciones no sobreviven a través del estancamiento o quedándose quietas, sino precisamente a través de su adaptación y renegociación en respuesta (...) a cambios en los contextos políticos, del mercado y sociales» (xiii). Por eso, el estudio engloba un análisis de «los mecanismos de reproducción que sustentaban estas instituciones y de los mecanismos que subyacen a su transformación funcional y distributiva en el tiempo» [7, cursiva original]. En concreto, el caso alemán pone de manifiesto cómo la reproducción institucional «a menudo está vinculada inextricablemente a algunos elementos de la transformación institucional similares a los que hacen que las instituciones heredadas del pasado vayan acompañadas de los cambios en el contexto político e económico (...); queda claro que la supervivencia institucional a menudo supone una renegociación política activa y unas dosis fuertes de adaptación institucional» [7, 8].

Empíricamente, este proceso de transformación puede tener consecuencias intrigantes. La innovación institucional clave de 1897, que generó el sistema de formación profesional alemán, se inspiró en motivos políticos profundamente reaccionarios y fue diseñada para constreñir y debilitar a un movimiento sindical emergente y cada vez más poderoso. Sin embargo, un siglo más tarde, el sistema alemán se había transformado en un baluarte de la asociación (*social partnership*) entre patrones y sindicatos, defendido enérgicamente por estos últimos. La pregunta de «¿cómo llegamos desde ahí hasta aquí?» (xii) sólo se puede contestar, según Thelen, tratando las instituciones como un motivo constante de conflicto político en el cual se producen cambios que, a pesar de ser incrementales, pueden tener calado e implicar la aparición e incorporación de grupos cuya participación en el sistema no fue anticipada en un principio. Estos grupos «influyeron en el desarrollo de estas instituciones en direcciones que, con el tiempo, acabaron produciendo un sistema con efectos político-distributivos muy diferentes de los previstos por quienes las diseñaron en su origen» [8, 289].

Este contraste entre las intenciones originales y los efectos finales también sirve a la autora para realizar una crítica teórica de las explicaciones sobre el cambio institucional —un concepto, según Thelen, bastante problemático—. Hay que prestar más atención a cómo las instituciones construidas en coyunturas cruciales sobreviven hasta el presente a pesar de la importancia de algunos sucesos que tienen lugar durante su desarrollo. No es suficiente concebir las instituciones como residuos congelados en coyunturas cruciales; tampoco están «encerradas» (*locked-in*), según sugieren los argumentos de *path dependency* basados en la literatura económica. Al contrario, las instituciones *evolucionan y cambian* (de hecho, su análisis implica que las instituciones sólo consiguen sobrevivir a través del cambio). Pero, a pesar de

que los orígenes y las consecuencias de las instituciones son temas centrales en la política comparada, «las cuestiones de la evolución y el cambio de las instituciones han recibido muy poca atención sistemática» [24]. Hay una tendencia a confiar en explicaciones que atribuyen la existencia y la forma de las instituciones a las funciones que cumplen, o bien con respecto al «sistema» en general o bien con respecto a los actores (normalmente poderosos) que se benefician del funcionamiento de ellas. Sin embargo, en una crítica convincente y extensa, Thelen sostiene que las interpretaciones funcionalistas de la existencia y los efectos de las instituciones no pueden explicar su evolución en el tiempo. En concreto, «los análisis basados en una concepción de las instituciones como estructuras de cooperación voluntaria muchas veces se refieren a las funciones de una institución para explicar su origen. Implícita o explícitamente, sostienen que las instituciones están diseñadas o seleccionadas debido a los efectos que generan» [25]. Sin embargo, citando a Paul Pierson, el problema reside en la tendencia marcada de esta literatura «a trabajar *hacia atrás*, partiendo de las instituciones que ahora existen a la hora de elaborar una explicación sobre cómo pudieron haber sido el resultado de una elección racional» (2). Del mismo modo, Robert Bates señala que no deberíamos «confundir el análisis del papel de las instituciones con una teoría sobre sus causas» (3) y, de nuevo, Pierson insiste en que no se puede dar por supuesta una conexión entre los efectos actuales y las intenciones originales; «tenemos que volver al origen y buscar» (4).

En una discusión amplia de las explicaciones alternativas al funcionalismo sobre la forma y naturaleza de las instituciones, Thelen destaca la influencia del concepto de *path dependence*. Los politólogos, recurriendo al trabajo de los historiadores económicos, han adoptado «la idea intuitivamente atractiva de que la política, como la tecnología, supone algún elemento de azar (agencia, elección), pero, una vez que se elige un camino, las alternativas previamente viables son cada vez más remotas» [27]. Dos grandes cuerpos de literatura han surgido en este contexto: uno se centra en las «coyunturas críticas», subrayando los orígenes de la variación entre países de los arreglos institucionales importantes, y la otra en los *feedback effects*, mediante los que las instituciones, una vez seleccionadas, se reproducen y, constriñendo las elecciones posteriores, determinan la trayectoria del desarrollo institu-

---

(2) PAUL PIERSON, *Politics in Time: History, Institutions, and Political Analysis*, Princeton University Press, 2004, pág. 104.

(3) ROBERT BATES, «Contra Contractarianism: Some Reflections on the New Institutionalism», *Politics and Society*, 16 (2), 1988, pág. 387.

(4) PAUL PIERSON, «Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics», *American Political Science Review*, 94 (2), pág. 264.

cional. Thelen concluye que «estos análisis refutan las teorías funcionalistas sobre los orígenes de las instituciones, pues demuestran cómo la forma actual de las instituciones está condicionada profundamente por las circunstancias históricas de su creación» [27].

Sin embargo, Thelen señala que este tipo de argumento ha sido más útil para entender las fuentes de la continuidad de las instituciones que explicar el cambio institucional —después de todo, el concepto de *path dependence* subraya las *restricciones* con las que se encuentran los innovadores institucionales—. El cambio (en la medida en que se contempla) se concibe invariablemente como el resultado de fuertes choques externos y generalmente inesperados. Citando a Pempel, las «continuidades largas» (o *path-dependent equilibria*) se ven interrumpidas periódicamente por «cambios radicales», resultando en alteraciones repentinas en el camino de la historia» (5). Incluso en los trabajos que se toman en serio la posibilidad de un cambio institucional endógeno (6), los resultados son o la *reproducción* institucional o el *colapso* institucional, y no el cambio institucional. Por eso, Thelen presenta su propio estudio como «una crítica de la dependencia exclusiva en modelos de cambio que establecen una distinción tajante entre el análisis de la estabilidad institucional y la innovación institucional, y que ven todo el cambio como exógeno» [30]. Los casos de los sistemas de formación profesional en Alemania, Gran Bretaña, Japón y Estados Unidos *no* se ajustan a un modelo caracterizado por períodos de apertura extrema e innovación radical seguidos por la reproducción institucional estable (*stasis*). Al contrario, demuestran una pauta de cambio incremental a través del realineamiento y la renegociación política periódica. De acuerdo con las teorías de la distribución del poder, las instituciones son el objeto de una lucha política, y los cambios en las coaliciones políticas que forman la base de las instituciones generan cambios en las formas que adoptan las instituciones y en las funciones que realizan en el ámbito político y social. En contraste con los argumentos inspirados por modelos de *path dependence*, Thelen subraya la naturaleza conflictiva del desarrollo institucional, recuperando así «las dinámicas políticas que producen el origen, la reproducción y el cambio institucional» [31].

Thelen defiende su argumento a través de un análisis empírico de gran calidad a propósito de los casos de Alemania (capítulos 2 y 5), Gran Bretaña

---

(5) T. J. PEMPEL, *Regime Shift: Comparative Dynamics of the Japanese Political Economy*, Cornell University Press, 1998, págs. 1 y 3.

(6) Por ejemplo, AVNER GREIF y DAVID LATIN, «How Do Self-Enforcing Institutions Endogenously Change?», manuscrito no publicado, Stanford University, 2003.

(capítulo 3), Japón y Estados Unidos (capítulo 4). Para ello, la autora utiliza con gran habilidad una inmensa y excelente literatura secundaria sobre la historia de los sindicatos, las organizaciones patronales y la formación profesional. A pesar de la complejidad notable de la creación de los sistemas de formación profesional en cada uno de los casos, el argumento básico es sencillo desde un punto de vista empírico —la variación entre países en estos sistemas tiene sus raíces en la interacción estratégica, a finales del siglo XIX, entre los artesanos, los trabajadores industriales y los empleadores en los sectores intensivos en trabajo cualificado. «En todos los casos, la construcción de las instituciones implicó la formación de coaliciones, movilizándolo los varios actores políticos y sociales que apoyaban una configuración institucional concreta. Las diferencias entre las alianzas formadas en los cuatro países explican los contrastes existente entre los sistemas de formación profesional que surgieron» [31]. Al final de este período formativo crucial, se encuentra una clara divergencia entre los objetivos estratégicos desarrollados por los patrones en los cuatro países: en Alemania, convalidar las cualificaciones; en Gran Bretaña, reafirmar el poder empresarial; en Japón, controlar la movilidad laboral; en Estados Unidos, reducir su dependencia del trabajo cualificado. Además, en todos los casos, el Estado desempeñó un papel fundamental, condicionando la interacción entre estos actores clave y estableciendo su poder relativo. Por ejemplo, el Estado en Alemania y en Japón impidió directamente la formación de sindicatos basados en el trabajo cualificado, mientras que en Gran Bretaña y en Estados Unidos apoyó su creación. El Estado consolidó y estabilizó a los artesanos como actor colectivo en Alemania, mientras que los desorganizó en Gran Bretaña, Japón y Estados Unidos. En los cuatro casos, fue el Estado quien definió la naturaleza del «régimen regulador» —liberal en Gran Bretaña e Estados Unidos, estatal en Japón, corporativo en Alemania.

A través de su análisis empírico, Thelen hace una contribución importante a las teorías del cambio institucional. Cuando se construyen las instituciones, no hay un proceso de «adaptación» sencillo, sino que se mantienen como objetos de conflicto político. Mientras que no deberíamos ignorar los aspectos cooperativos de las instituciones, hay que vincularlos explícitamente a las dimensiones del poder político. Es imprescindible examinar *cambios* en las coaliciones que forman las bases de las instituciones para entender como éstas sobreviven en el tiempo: «las instituciones, con frecuencia, sobreviven a sus coaliciones fundadoras, y su fortaleza y solidez muchas veces suponen un reajuste de su coalición de base a la luz de cambios en las condiciones sociales, políticas y del mercado» [33]. Además, es importante destacar los intereses y las alianzas para examinar los cambios paradójicos de po-

der que de vez en cuando ocurren como resultado de las transformaciones en las coaliciones que constituyen la base de las instituciones. Los cuatro casos elegidos por Thelen demuestran que las instituciones están construidas en un contexto marcado por demandas funcionales y políticas múltiples y simultáneas. En consecuencia, las instituciones diseñadas para defender un conjunto de intereses muchas veces llegan a ser «portadoras» de otros intereses. Eso, y el hecho relacionado de que los creadores de las instituciones nunca pueden hacer «sólo una cosa» —en el sentido de crear instituciones que tienen los efectos intencionados y *sólo* los efectos intencionados— ayuda a explicar algunos de los cambios notables en la distribución del poder durante el desarrollo de las instituciones investigadas en el libro. Por ejemplo, los sindicatos de trabajadores cualificados en Gran Bretaña, muy interesados en un sistema de formación viable, eran los actores más comprometidos con la regulación de la formación profesional a finales del siglo XIX. Sin embargo, sus estrategias, sin darse cuenta, aceleraron el declive de la formación patrocinada por las empresas y eso, a su vez, debilitó la base de formación profesional sobre la cual el sindicalismo había construido su poder originalmente.

Sobre todo, Thelen cuestiona, convincentemente, la manera más común de pensar en el cambio institucional, según la cual hay una diferencia clara entre el análisis de la estabilidad y del cambio institucionales. Defendiendo un modelo del cambio institucional a través de la negociación política permanente, Thelen sostiene que los elementos de continuidad y de cambio no están separados en secuencias alternas donde uno u otro domina. Al contrario, estos elementos muchas veces están empíricamente trabados. Se pueden transformar las instituciones de formas sutiles, pero muy significativas, a través de una serie de mecanismos específicos, pero Thelen destaca la importancia de dos mecanismos en concreto. El primero es el *institutional layering*: se añaden nuevos elementos a un marco institucional que sigue, por lo demás, estable. Este tipo de alteración puede cambiar la trayectoria general del desarrollo de la institución. El segundo mecanismo es la *conversión*: la adopción de nuevos objetivos o la incorporación de nuevos grupos en las coaliciones fundadoras cambian las funciones o el papel de las instituciones. Por ejemplo, en Alemania, el proceso de conversión tuvo lugar en dos olas: primero con la incorporación del sector industrial y luego con la del sindicalismo como participante oficial en la administración del sistema. En consecuencia, el sistema de formación profesional no sólo fue ampliado, sino que también se transformó en términos funcionales y distributivos, y de esta manera se adaptó a cambios importantes que se habían producido en el equilibrio de poder en la sociedad.

En su análisis detallado y riguroso de la interacción entre los patrones, los artesanos y los sindicatos a finales del siglo XIX, Thelen desarrolla una explicación muy potente sobre la evolución y supervivencia de las instituciones. Sin embargo, hay un aspecto del proceso que queda un tanto ambiguo: la capacidad de las instituciones de constreñir las estrategias y el comportamiento de los actores. En última instancia, la supervivencia y evolución institucional ¿es resultado de la capacidad de las instituciones de influir y reestructurar los intereses y las estrategias de los actores, facilitando así su adaptación a cambios en el contexto político e económico?; o, por el contrario, ¿es resultado de la capacidad de los *actores* de reestructurar la *institución*, facilitando de nuevo su capacidad de adaptación? En otras palabras, los sistemas de formación profesional analizados aquí ¿son sujetos u objetos de la historia? De hecho, el tratamiento de Thelen de *institutions-as-constraints* no queda claro. Reconoce que, una vez establecidas, «las instituciones ejercen una influencia poderosa sobre las estrategias, cálculos e interacciones de los actores que viven en ellas» [31, 290]. También sostiene que «la creación y la existencia de la institución en una coyuntura puede tener un impacto formativo sobre las estrategias, intereses, identidades e orientaciones más tarde» [295]. Además, la autora demuestra, a través de su análisis del caso alemán, el poder independiente de las instituciones, según el cual los actores que han quedado en la periferia de las mismas pueden ser atraídos hacia ellas. Descubre que los iniciadores más importantes del cambio institucional (y, por tanto, de su supervivencia a largo plazo) son los actores ajenos al sistema de formación profesional en el momento de su creación —sobre todo, el sector de máquinas (*machine sector*) y los sindicatos: «en ambos casos, las estrategias seguidas por estos grupos se adaptaron, por una parte, a la lógica del sistema existente, mientras que, por otra, presionaron para que estas instituciones se acomodaran a sus diferentes agendas. En casos así, cambios en el equilibrio de poder entre los *insiders* y los que eran *outsiders* en el período anterior pueden resultar en la transformación de las instituciones y no necesariamente en su colapso» [295]. Aquí, por lo menos, a la hora de explicar la evolución y supervivencia de las instituciones, la autora mantiene un equilibrio entre las instituciones como objetos o sujetos de la historia.

Sin embargo, dado el énfasis abrumador de Thelen en las instituciones como objetos y arenas de conflicto político, su libro no se detiene mucho en el poder que las instituciones pueden ejercer sobre los actores que las constituyen. En las conclusiones, las instituciones se conciben todo el tiempo sobre todo como resultados: «las instituciones continúan siendo objeto de un conflicto político en marcha, y los cambios en las coaliciones políticas que



forman sus bases son clave para entender los cambios significativos en el tiempo, en las formas y las funciones de las instituciones» [290-291]; «las instituciones heredadas del pasado *se adaptan (get adapted)* (...) a los cambios en el contexto político, del mercado, y social» [291, cursivas mías]; a través de los procesos de *layering* y de la conversión, «la incorporación de nuevos grupos en las instituciones preexistentes tuvo como resultado la adición de nuevos elementos que alteraron la trayectoria general, desviando las instituciones hacia objetivos y funciones totalmente inesperados por los fundadores originales» [293].

Concebir las instituciones fundamentalmente como objetos del conflicto político en marcha le sirve a Thelen para explicar la notable resistencia, hasta el día de hoy, del sistema alemán de formación profesional. Los elementos principales del sistema sobrevivieron durante el siglo XX a una serie de puntos de ruptura de gran magnitud. Pero, «a la inversa, e igualmente intrigante, es el efecto de cambios en marcha, muchas veces muy sutiles, en los arreglos institucionales que pueden, a través del tiempo, acumularse en una transformación institucional significativa» (suponiendo, sobre todo, la incorporación eventual de los sindicatos en el marco regulador del sistema de formación basado en las empresas) [216, 218]. Para Thelen, hay una «ironía profunda» en cómo una serie de instituciones diseñadas originalmente para constreñir el sindicalismo han sido transformadas en un baluarte de asociación entre los patrones y el sindicalismo de hoy en día. Por eso, la supervivencia institucional «se ha combinado con elementos de transformación institucional conforme la forma y funciones de estas instituciones se vio sometida a sucesivas oleadas de renegociación (...) El «estancamiento» (*stasis*) es un concepto especialmente engañoso para explicar la estabilidad institucional, pues, para poder sobrevivir, las instituciones no pueden quedarse paralizadas. Su supervivencia no queda garantizada por su poder de permanencia (*stickiness*), sino por su adaptación constante a los cambios en el contexto político y político-económico» [217].

Sin embargo, en su análisis de la *crisis* actual del sistema alemán de formación profesional, hay otra «ironía profunda», si bien la autora se refiere a ella sólo tangencialmente. Describe cómo la base del sistema alemán está hoy amenazada por algunos procesos paulatinos a largo plazo que están afectando a la estructura general de la economía y al tipo de competición internacional en el sector manufacturero. Estos procesos, por su parte, han transformado las preferencias de los antiguos actores dentro de la institución: los sindicatos se preocupan cada vez más por los crecientes niveles de inseguridad laboral, mientras que los patrones, cada vez más preocupados por los costes, buscan maneras de reducir sus plantillas y su compromiso

con la formación profesional. Como consecuencia, «mientras que en el pasado los sindicatos tenían más probabilidades de criticar ciertos aspectos del sistema, hoy son sus más apasionados defensores. Entre tanto, un número creciente de los patrones se ha vuelto mucho más escéptico, y muchos de ellos *están simplemente marchándose*» [276, cursivas mías]. La ironía aquí es la incapacidad aparente del sistema vocacional de ejercer ningún tipo de influencia sobre sus antiguos actores: después de demostrar su resistencia frente a una serie de choques masivos durante la historia política alemana en el siglo XX, su «supervivencia y relevancia» ahora dependen mucho de cómo respondan los actores políticos [218]. Eso es verdad especialmente en el caso de los patrones: el descenso en el nivel de afiliación a las asociaciones patronales más importantes «tiene consecuencias enormes para la viabilidad del sistema de formación profesional, pues el sistema depende mucho de estas asociaciones y de la coordinación entre empresas» [273]. Además, un conflicto creciente entre las empresas pequeñas/medianas y las empresas grandes con respecto a la coordinación de los salarios tendrá en el futuro «consecuencias perjudiciales» para la formación vocacional [273]. De hecho, Thelen, en sus reflexiones sobre las futuras perspectivas del sistema, deja claro hasta qué punto el sistema de formación profesional ya está a merced de las preferencias de los patrones. Los patrones han sido actores fundamentales en la historia del sistema, y por eso son esenciales para su futuro. «El sistema, después de todo, depende de que *voluntariamente* los patrones contraten aprendices —nadie puede obligar a las empresas alemanas a formar» [276, cursiva original]. Por eso, la supervivencia del sistema «depende mucho de la voluntad de los actores principales, especialmente los patrones, de tratar los problemas y conseguir recursos colectivos con los que emprender las reformas necesarias para mantener la implicación de las empresas en el sistema» [276-277]. Una conclusión razonable, tal vez, pero en principio la institución por sí misma carece de los recursos con los que inducir a sus principales actores a lograr tal acción colectiva.

Thelen ofrece, por un lado, una explicación convincente e innovadora de cómo las instituciones evolucionan en el tiempo. Pero, por otro lado, el asunto de hasta qué punto las instituciones pueden influir y constreñir los intereses de los actores principales involucrados, asegurando así su propia supervivencia, no está del todo claro y, en el caso específico de Alemania, aún queda por ver. Al final, ¿bajo qué circunstancias una institución puede ser algo *más* que la suma de sus partes?

*Andrew Richards*